



o italiano, presentó al mundo este hecho — con abundancia de fotografías que desplegaron los periódicos reaccionarios — como un atropello incalificable. En consecuencia, los soldados, que estaban ya dispuestos, iniciaron el avance, que terminó con la conquista de Manchuria y Jehol. Como epílogo de esta conquista se creó el "Estado libre" del Manchukuo, agente del fascismo japonés en China.

PRECEDENTES  
ACEPTADOS

El buen resultado de esta agresión — examinada desde el punto de vista militar, porque económica es una ruina para el país, puesto que supone car-

La vida del gran Ejército Rojo de China: los soldados en guardia momentos antes de empezar los ejercicios; un grupo de mujeres que asisten a las clases de ciudadanía, entre ellas la compañera del jefe del Ejército Rojo, y un aspecto de las clases.



# 2 MILLONES DE SOLDADOS CHINOS

Por JAIME MENÉNDEZ

Vista panorámica de Shanghai: teatro de grandes batallas.



Como en 1932, en 1937 los japoneses buscaron un pretexto para justificar la invasión de la China del Norte. En aquel año, en preparación de una campaña que el militarismo japonés quería lle-

var a cabo poco después de terminada la guerra europea, y que no consiguió principalmente por la oposición de los Estados Unidos, la víctima fue una miserable guarda del ferrocarril manchuriano del Sur. Los agentes provocadores hicieron explotar una bomba, que levantó unos metros de carril y mató a un guarda.

La propaganda imperialista nipona, que alcanza un desarrollo muy parecido a la del fascismo alemán

gas adicionales para un pueblo miserable — dió aliento a los militaristas nipones.

Algunos inocentes japoneses volvieron a perder la vida para que el imperialismo pudiese desarrollar libremente sus planes de conquista. El 7 del pasado julio se provocó un "incidente" entre la guarnición china de Lu Ku Chiao, en la provincia de Hopei, y las fuerzas japonesas que se entregaban a "maniobras militares" en la región de Pekin. Conviene advertir que mediante el "acuerdo" que el imperialismo nipón impuso a las autoridades chinas, firmado en Tanku en 1935, éstas lograron para sí el derecho de tener fuerzas al sur de la Gran Muralla, en toda la zona que se extiende desde Pekin, antigua capital china, hasta Tientsin y el mar. Es la

Después de la carnicería los marinos japoneses, en los primeros momentos de lucha en Shanghai, se lanzan al asalto de una posición, que perdieron poco después.



zona de las "conquistas inmediatas", que el fascismo japonés consiguió desmilitarizar para facilitar el desarrollo de sus planes. Para conseguirlo con mayor facilidad impuso al pueblo chino Gobiernos parecidos al del Manchukuo, divorciados con la opinión popular.

TÁCTICA IMPERIALISTA

Con Gobiernos de esta naturaleza, que el Estado chino tuvo que aceptar porque la reacción venía triunfando en las esferas oficiales desde hacía años, el Japón tenía garantizada la penetración militar y económica. Pero la resistencia era mayor cada año, y estos Gobiernos locales no podían actuar frente a la hostilidad popular creciente. Por ello el militarismo japonés se decidió a extender la ocupación militar un poco más, llegando a la separación total de la China del Norte de la del Sur, alcanzando sus planes acaso hasta el valle del Yengtse.

En esta zona, al sur de la Gran Muralla, venían celebrándose las maniobras, que eran etapa obligada para el desarrollo de un nuevo avance. Tenían lugar en los mismos territorios escogidos por Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos para la celebración de maniobras periódicas. En una zona, es decir, sometida a la influencia de los imperialismos extraños. Este factor es también importante, puesto que una de las cosas que han precipitado los acontecimientos ha sido la rivalidad de intereses imperiales en esta parte de China.

Desde hace tiempo algunas potencias, sobre todo los Estados Unidos, quieren afirmar su influencia en el continente asiático. Para ello en distintas ocasiones se ha pretendido flotar empréstitos al Gobierno de Nankín, presidido por Chiang Kai-Shek. En los últimos años, sin embargo, esto se hacía más difícil debido a la oposición creciente del Japón, que quiere imponer en todo el Oriente una nueva política de puerta cerrada, una especie de "doctrina de Monroe asiática".

EXIGENCIAS INTOLERABLES

Para asegurar su dominio imperial, para impedir que otros imperialismos le hagan competencia y para tener al pueblo chino sometido, el militarismo japonés se lanzó a esta nueva aventura. Provocó el incidente aludido, que consistió en un ligero tiroteo entre las dos fuerzas citadas.

Inmediatamente vinieron las reclamaciones. Pidió el Japón que se le diesen las "debidas excusas", que se castigase con rigor a los oficiales chinos "culpables del incidente", que se retirase del Norte de China el 29 Cuerpo de Ejército, que se sometiesen al control militar del Japón todas las provincias situadas al norte del río Jaune y que se aceptase la supremacía económica del Japón en las provincias de Hopei, Chahar, Sui-yan y Shansi. Además exigían también que todas las negociaciones y acuerdos tuviesen lugar entre el Japón y los Gobiernos locales chinos, sin que interviniese para nada el Gobierno chino de Nankín.

Los propósitos están bien claramente expuestos. Con este "incidente" esperaba el Japón separar a las dos Chinas. Pero el Gobierno chino, hostigado ya por la tremenda oposición nacional a los acuerdos de Tan-ku y otros por el estilo negociados en los últimos años, se vió en la imposibilidad de ceder.

ACTITUD ENERGICA

La contestación de Nankín fué enérgica, a la vez que cortés. Iba precedida de acontecimientos significativos. El 29 Cuerpo de Ejército se negó a retirarse, y el pueblo aplaudió esta decisión, llegándole en seguida considerables refuerzos. Los militaristas japoneses consideraron esto como una "provocación", y enviaron un ultimátum a Nankín el 17 de julio.

Contestó el Gobierno chino que estaba dispuesto a solucionar las diferencias de Lu Ku-Chiao por la vía diplomática normal, que aceptaba retirar las fuerzas de aquella zona siempre que el Japón hiciese otro tanto; pero que en modo alguno podría aceptar una solución local del conflicto. A continuación el Gobierno chino declaraba que se hallaba dispuesto a aceptar el arbitraje de terceras potencias.

En síntesis, esta es la génesis inmediata de la actual guerra de invasión que el fascismo japonés ha desencadenado nuevamente sobre China. A pesar del tono correcto y transigente, siempre que se respetasen sus derechos de soberanía, del Gobierno de Nankín, el Japón se lanzó de nuevo a la guerra de conquista, soñando con ensanchar los dominios de su gran Imperio.

LAS VERDADERAS CAUSAS

Las causas reales del conflicto actual tienen, sin embargo, ramificaciones más profundas. El imperialismo japonés, al igual que el imperialismo de otras potencias, ha querido impedir a toda costa el avance y el progreso del pueblo chino, que empieza a despuntar con prometedora energía en las postrimerias del siglo y que tiene manifestaciones tan violentas como la rebelión boxer, que sirvió para afirmar mucho más la influencia imperialista en China, al arrancar indemnizaciones fuertes y mayores derechos de extraterritorialidad.

La creciente agitación popular, el estado de miseria a que el imperialismo extranjero condenaba a cuatrocientos millones de habitantes, la fastuosidad degenerada y corrompida de las castas imperiales gobernantes, todo dió impulso al gran movimiento revolucionario, cuya principal figura era el doctor Sun Yat-sen, y que terminó en las sublevaciones y motines de 1911. El 12 de febrero de 1912 acabó, de manera tan vergonzosa como había vivido, el régimen manchú, que llevaba doscientos setenta años de existencia. El emperador, casi niño aún, Pu-yi, abandonó el trono imperial, si bien se le permitió residir en uno de los palacios de la corte hasta 1924. Era el mismo que más tarde estaba destinado a ser "emperador del Manchukuo", protegido por el imperialismo japonés, como hasta entonces había sido protegido de otros imperialismos.

Antes de la abdicación, el 1.º de enero, la Asamblea Revolucionaria que se reunió en Nankín, había elegido ya presidente al doctor Sun Yat-sen, fundador del Kuomintang, o partido nacionalista, en el que se agrupaban sectores muy diversos de la población china, opuestos al régimen de sometimiento a los intereses extraños a que se veía condenado el pueblo, pero que si bien se hallaban unidos en la oposición a un régimen existente no lo estaban igualmente en cuanto al programa que en el futuro cabría desarrollar.

El doctor Sun se entregó enteramente al desarrollo de un programa de bienestar e independencia del pueblo chino. Sus principios fundamentales, que adquirieron concreción algunos años después, están incorporados en el "Sun Min Chu I", o sea los "Tres principios para un pueblo". Se pueden resumir así: nacionalismo, democracia e igualdad económica.

Uno de los puntos más fuertes del padre del nacionalismo revolucionario chino está en su tesis, constantemente expuesta—y después de su muerte por su mujer—del "derecho de la vida" y el "derecho a vivir" de un pueblo.

Casi desde un principio el doctor Sun vió que las dificultades con que se tropezaría para el desarrollo del programa de reconstrucción eran acaso insuperables. En consecuencia, la unidad que buscaba él en el Kuomintang amenazaba resquebrajarse. Por lo tanto ofreció retirarse inmediatamente de la presidencia, a fin de que la unidad no se malograra, dejando el puesto—cosa que se efectuó el 15 de febrero de aquel mismo año—a Yuan Shih-kai, hábil organizador militar y ex consejero del emperador. Había sido alejado de su puesto por considerarse demasiado avanzado su programa de reformas, pero más que revolucionario era militar, y como tal, y como producto de una sociedad cortésana, conservador.

EN TORNO DEL PARLAMENTO

No tardaron en surgir puntos de vista encontrados. El choque entre las dos figuras no se hizo esperar. Yuan se erigió en cabecilla de las fuerzas del Norte y se propuso crear un fuerte Gobierno de carácter dictatorial, debilitando constantemente al Parlamento. Sun quería todo lo contrario: que el Parlamento, expresión de la voluntad popular, fuese lo más fuerte posible y que el Poder ejecutivo con tendencias a la dictadura, débil. Los diputados del Kuomintang defendían los principios de Sun Yat-sen. La pugna se hizo más violenta aún cuando Yuan negoció un "empréstito de reorganización" con un consorcio de banqueros—ingleses, alemanes, franceses, rusos y japoneses—de veinticinco millones de dólares. Este empréstito era impopular. El pueblo veía que nuevamente el país era entregado a intereses extraños. Vino una "segunda revolución", en la cual los partidarios de Sun Yat-sen se alzaron contra la dictadura de Yuan Shih-kai; pero fué rápidamente sofocada, y todos los diputados del Kuomintang fueron expulsados del Parlamento. Al año siguiente, en enero de 1914, Yuan disolvió el Parlamento y dió comienzo a un "reinado" abiertamente dictatorial de dos años de duración en el Norte de China. En 1916, después de haber intentado sin resultado fundar una dinastía propia, falleció.

PENETRACIÓN NIPONA

Le sucedió el vicepresidente, Li Yuan-hung, quien intentó aproximarse a las normas fijadas por Sun Yat-sen; pero sin resultados ya. Había empezado la guerra, la lucha de intereses era demasiado violenta y el carácter del nuevo presidente débil y vacilante. La influencia del Japón, que había empezado a afirmarse en la guerra de 1894-5, adquiría aspectos poco tranquilizadores. Desde 1909 a 1914 había concedido el Japón empréstitos a China por valor de 50 millones de dólares. Desde este año último hasta 1918 los empréstitos fueron en aumento, llegando a un total, en cuatro años, de 190 millones de dólares.

China quiso repetidamente terciar en la guerra al lado de los aliados. No pudo hacerlo hasta que el Japón le concedió permiso para ello. Ya los intereses del Japón estaban en pugna con los de los demás Imperios.

Al empezar la guerra europea el Japón se unió rápidamente a los aliados. Pero ya se sabe cuál ha sido su participación. Después de ocupar las posesiones de Alemania en el Pacífico, en Asia y en Oceanía, el Japón se contentó con vender a los aliados, a buen precio, mercancías y municiones y en arrebatarse todos los mercados posibles a los imperialismos europeos para desarrollar su naciente industria. Su conducta ha sido la de un pirata.

LA TRAICIÓN JAPONESA

En agosto de 1914 el Japón declaró la guerra a Alemania. Inmediatamente dirigió un desembarco contra el área de Kiao Chau, que Alemania había arrendado en China en 1898. Pero hizo el desembarco a doscientos kilómetros de distancia de la zona germana. Invadió el territorio chino, acuarteló las fuerzas en las casas y poblados de los campesinos y los maltrató bárbaramente. El Gobierno chino protestó. Su soberanía había sido violada.

Pero en vez de rectificar su conducta el imperialismo japonés mandó a Yuan las famosas "21 demandas", que en realidad sometían a toda China a la influencia imperial, militar y económica del Japón. Eran demandas secretas, estampadas sobre papel oficial del Ministerio de la Guerra, calcadas sobre un fondo pintado de ametralladoras y grandes acorazados. Se impuso silencio sobre las demandas, a la vez que acatamiento. La guerra impedía que los demás imperialismos interviniesen. Pero el secreto no se pudo mantener mucho tiempo, y con la paz vino la solución de este atropello incalificable. Inglaterra estaba de hecho al lado del Japón; pero los Estados Unidos se opusieron abiertamente, dando lugar a que se formulase de nuevo la política de la "puerta abierta", que tuvo afirmación plena en la Conferencia de Washington de 1922. El Japón tuvo que abandonar vastos territorios conquistados. Tuvo que roerse las entrañas de ira y despecho. Pero no para siempre. Había, además, echado los cimientos para la penetración, creando fuertes núcleos de expansión imperial en la Manchuria del Sur y otras partes de China, llevando al continente fábricas de tejidos y establecimientos de guerra.

POLÍTICA LIBERAL

Con el desarrollo del industrialismo nipón postbélico vino una era de liberalismo, que duró hasta 1927, cuando de nuevo el imperialismo militarista volvió a imponerse. Tenía aquél como base la colaboración

con los demás pueblos, el desarrollo del comercio y de la industria y la penetración pacífica. El militarismo, sin embargo, pesaba brutalmente sobre el pueblo oprimido del Japón, condenado a una vida de estrecheces y de miserias. Y entonces apareció el famoso memorándum Tanaka, ya conocido. Y la preparación de vastos planes agresivos, que tuvieron comienzo en la invasión de la Manchuria en 1931.

Para el imperialismo japonés existían otros problemas no menos graves que el de mantenerse sobre un pueblo oprimido. Toda la estructura económica del país tenía como base la guerra, es decir, el capitalismo agresivo. Además en China se estaban produciendo fenómenos curiosos. El pueblo veía surgir lentamente a una vida nueva. Y más allá de las fronteras se consolidaba el régimen socialista de la U. R. S. S., ejemplo y acicate constante que despertaba la conciencia y los sentimientos de libertad del pueblo chino.



Mao Se-Tung, jefe del Ejército Rojo, dirigiéndose al pueblo.

En las provincias del interior se formaban fuertes núcleos revolucionarios, que el Gobierno central de Nankín, entregado a los intereses del capitalismo, no podía ahogar. Es más: llegó a formarse un verdadero Gobierno de los Soviets chinos, que al empezar la guerra actual dominaba una zona vastísima, con una

población de ochenta a cien millones de habitantes.

GUERRA DE AGRESIÓN

Para dar amplio desarrollo a sus ambiciones de conquista, para consolidar su posición a fin de encontrarse en condiciones de dar realidad a la alianza con Alemania e Italia contra la U. R. S. S., para impedir que el pueblo chino llegue a disponer de una fuerza militar incontenible puesta al servicio de las masas trabajadoras, el militarismo fascista japonés dió principio a la campaña de conquista de China en 1931, y la continúa ahora. ¿Con qué posibilidades?

Ante todo preciso es advertir que los avances logrados hasta ahora por el militarismo japonés con la ocupación de Pekín y Tientsin suponen muy poco o nada. En realidad ambas plazas y todo el territorio que las separa estaba ocupado ya por fuerzas japonesas. No se hizo más que dar estado real a esta ocupación. A ello han contribuido los agentes del fascismo japonés que traicionaron al pueblo chino.

Veamos ahora algunos aspectos de la situación militar que esta guerra ofrece. El Japón cuenta con un ejército de 900.000 hombres. En dos años de guerra se encontraría en condiciones de movilizar y equipar adecuadamente a unos dos



Esto es lo que el fascismo japonés ha llevado a Shanghai: muerte y destrucción.

millones de hombres para terciar en una guerra de no más de tres años de duración.

UNA SITUACIÓN MUY DELICADA

En anteriores conquistas el Japón ha sometido vastas porciones del suelo chino, con una población de unos 50 millones de habitantes.

Para tenerlos sometidos necesita de una fuerza expedicionaria constantemente sobre el terreno de unos 150.000 hombres. Además, en una dilatada línea fronteriza con la U. R. S. S. siente la necesidad angustiosa de mantener fuertes unidades de combate. El imperialismo militarista no ve más que peligros por todas partes. La paz no la comprende porque la guerra es su profesión y su medio de vida. Y necesita, o cree que necesita, mantener guardia constantemente.

Una parte considerable del Ejército japonés queda ya inmovilizado. Pero no basta. El Japón no puede nunca enviar todo su Ejército a China, por razones que se explican en primer lugar exis-



La Caballería del Ejército Rojo en guardia, recibiendo instrucciones, que luego cumple con disciplina y arrojo, a pesar del intenso cañoneo de la artillería nipona.

tén dificultades de orden técnico y material. A continuación vienen las de carácter humano. Si el Japón dedicase todo su Ejército a invadir China la revolución en su propio suelo no se demoraría. El Ejército es la gran fuerza de policía y represión del fascismo. Por eso sus generales son objeto de solícita atención.

No puede tampoco el Japón debilitarse demasiado con un ataque a fondo contra China, por temor a que otros imperialismos se aprovechen de ello y se lleven el botín de la victoria que pudiese alcanzar. Los motivos de estas consideraciones parecen hartos en evidencia para justificar una explicación más detenida.

#### POTENCIALIDAD CHINA

Frente a esto se halla la potencialidad inmensa de un país de 450 millones de habitantes. Desde hace años el Ejército chino se viene desarrollando y preparando para este conflicto, que todo el mundo podía dar por seguro.

Al frente de batalla ha llegado ya el Ejército Rojo del interior de China, o una parte al menos de los 250.000 hombres, con una experiencia bélica de diez años de duración. Los hombres del camarada Mao Tse-tung han recorrido ya, hasta llegar al campo de lucha, una distancia de unos 11.000 kilómetros, y están en condiciones tales que las derrotas que sufre el militarismo japonés no tienen igual en la historia de este pueblo que del feudalismo saltó, sin pasar por una etapa de lenta transición, al imperialismo fascista.

El Ejército Rojo chino es uno de los mejores equipos de combatientes del mundo. Está formado en la escuela de la experiencia, en lucha constante contra la invasión imperialista, aun cuando ésta asumiese con frecuencia la forma de expediciones punitivas del Gobierno de Nankín cuando éste se hallaba sometido a la influencia de los intereses del Japón, Inglaterra y otras potencias.

Pero quedan aún muchas más fuerzas ya organizadas capaces de resistir al militarismo japonés. Algunas de ellas son también comunistas. Otras actúan motivadas por el ejemplo de este gran Ejército Popular.

#### EL EJÉRCITO CHINO

Fuerzas del Gobierno central (provincias de Kiangsu, Anwei, Chekiang, Kiangsi, Fukien, Kwantung, Hunan, Kupeh, Kweichow y Honan).....	1.149.800
Fuerzas de Sung Cheh-yuan (Hopei y Chahar) .....	61.800
Fuerzas de Han Fu-chu (Shantung).....	53.500
Fuerzas del Nordeste (Shensi y Anwei).....	119.500
Fuerzas de Yan Hu-cheng (Shensi).....	31.000
Fuerzas mahometanas (Kansu, Ningasia y Chingahi).....	40.000
Ejército Rojo.....	250.000
Fuerzas de Liu Hsiang (Szechwan).....	131.000
Fuerzas de Yunnan.....	22.000
Fuerzas de Li Sung-jen (Kwangsi).....	54.000

De una manera inmediata puede China, por lo tanto, poner en el campo de batalla un ejército de dos millones de hombres, muy superior a todo el ejército de que actualmente dispone el Japón y varias veces superior a todo el ejército que el Japón pueda soñar siquiera con llevar al continente asiático para dar amplitud y eficacia a su loca aventura de conquista.

#### LA DERROTA DEL FASCISMO

Estos cálculos, además, tienen en cuenta sólo los ejércitos de tipo regular ya existentes en China. No incluyen a muchos miles más de hombres organizados o semiorganizados en unidades de milicias e incluso de ejército que actúan por su cuenta, ni los millones de hombres que pueden ser rápidamente movilizados. Cuenta también el Ejército chino con núcleos considerables de instructores y con un cuadro de mandos que, sobre todo en algunas unidades, como el Ejército Rojo y la División 19, que ya derrotó a los japoneses en Shanghai, en 1932, han probado su capacidad para dirigir a los combatientes en el campo de batalla. A todo esto es necesario añadir la Aviación y los pilotos, que sitúan a China en posición envidiable para hacer frente a la agresión del fascismo japonés. Con estos datos a la vista

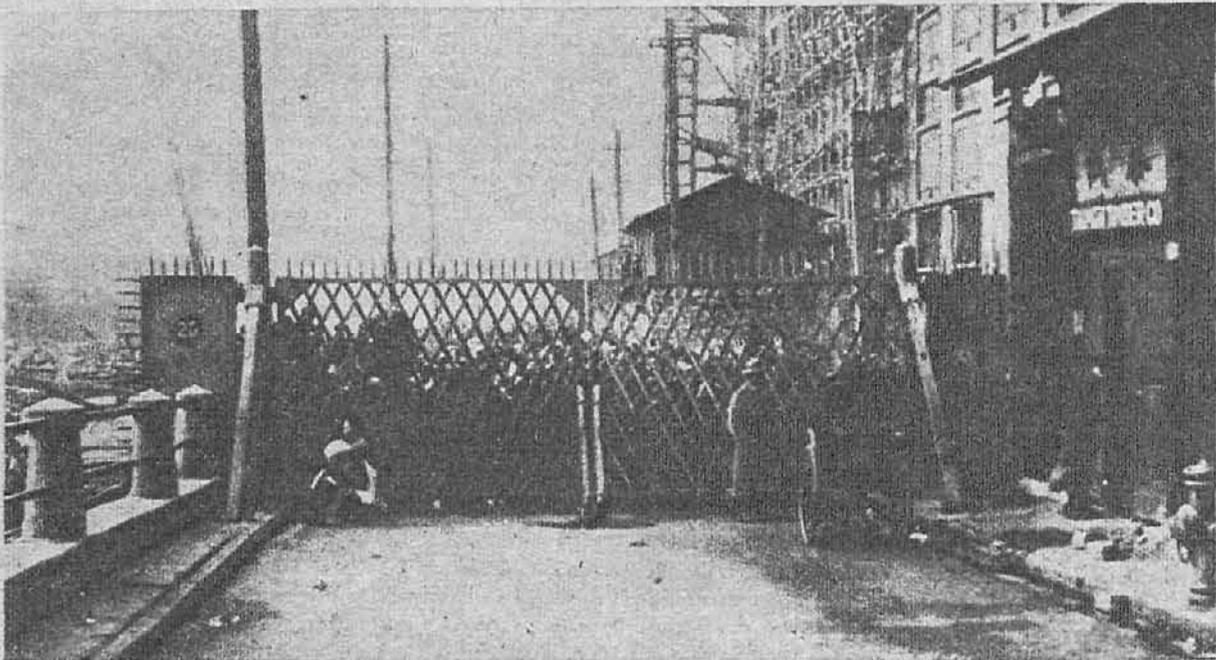
puede fácilmente comprenderse por qué el Ejército chino está ya infligiendo tremendas derrotas a los invasores. Se perdió Pekín por razones ya explicadas, pero a corta distancia, al Norte, sigue el avance del pueblo chino, que va penetrando ya la retaguardia del enemigo. Alrededor de Nankeu se han librado ya tremendos combates, de los que han salido los invasores en condiciones nada esperanzadoras, después de haber perdido centenares y miles de hombres, tanques, cañones y una gran cantidad de material bélico de todas clases. En Shanghai, donde los japoneses estimaban que las condiciones eran favorables para la realización de un gran desembarco, la situación también se va haciendo comprometida, viéndose obligados los invasores a abandonar posiciones después de sufrir pérdidas de gran consideración. Vuelven a repetirse aquí los episodios de 1932, pero en forma mucho más prometedora.

Para resistir al fascismo el pueblo chino tiene la inmensa ventaja que le ofrecen años de preparación contra el invasor, lo que da lugar a que disponga ya de un fuerte ejército de grandes industrias de guerra y otras condiciones necesarias—aparte la ayuda que le brinda la solidaridad internacional—, como es la posesión de territorios inmensos para cuya ocupación se necesitan, en las mejores condiciones, años de jornadas durísimas. Pero cuenta también, además, con el ejemplo sin precedentes del pueblo español y de Madrid sobre todo.



Las fuerzas chinas esperan la orden de ataque.

No hace mucho al pueblo español dirigieron los Soviets del interior de China una calurosa salutación, en la cual ponen de relieve el interés con que el pueblo chino sigue la guerra de España. Con un sentido acertado, que revela el grado de madurez y el desarrollo de la conciencia a que se ha llegado, establecen una relación íntima entre las dos invasiones: la



El imperialismo es cruel. Después de un bombardeo de aviación y artillería sobre Chapei, las mujeres, niños y ancianos buscan refugio en la concesión internacional de Shanghai; pero se les cierran las puertas. Es una demostración más de los sentimientos que alientan a los intereses extranjeros, poco humanitarios, como puede advertirse.

會起暴烈的十個彈，打平殺人  
放火的佛蘭村，起來，起來，  
全面的自由的人民，為了你們  
祖國的自由和獨立，快加  
入為和平而戰的陣線，起  
來，起來，向賣國的走狗  
們作決死的鬥爭，保衛馬  
德里，保衛全世界的和平！

El poema *¡Defended Madrid!*, que cantan los soldados del Ejército popular chino.

germanoitaliana, que resiste con gallardía y arrojo el pueblo español, y la japonesa, que va aplastando el pueblo chino.

Entre las canciones populares que se convierten en cantos de guerra para los soldados chinos que se dirigen al frente de lucha contra la invasión fascista hay una dedicada al pueblo español, y en particular a Madrid. Explica claramente la profunda solidaridad del pueblo chino con el pueblo español y el convencimiento de que aplastando al imperialismo japonés se ayuda a acabar con el fascismo en todas partes, que es una manera eficaz de prestar ayuda al pueblo español.

#### CONTRA FRANCO

La canción que cantan hoy los soldados de la independencia y la libertad del pueblo chino, traducida muy literalmente, dice:

Lanzad granadas de mano de gran poder explosivo  
contra Franco, incendiario y asesino.  
¡Alzate, alzate, pueblo español!  
Por tu hogar y libertad,  
por tu independencia;  
refuerza el frente de la lucha y  
de la libertad.  
¡Alzate! ¡Alzate!  
¡Empuja en la lucha de vida o muerte  
contra los perros rabiosos  
que traicionan a la Patria!  
¡Defiende Madrid!  
¡Defiende la paz del mundo entero!